

## El virus que coronó la vulnerabilidad de la formación remota en la educación Chilena y Colombiana

Por: Marcelo Palominos Bastias\*  
Lupe García Cano\*\*  
Víctor Martínez Gutiérrez\*



[https://www.freepik.es/foto-gratis/clases-linea-estudiante-casa\\_8395160.htm#page=1&query=clases%20en%20casa%20escuela&position=0](https://www.freepik.es/foto-gratis/clases-linea-estudiante-casa_8395160.htm#page=1&query=clases%20en%20casa%20escuela&position=0)

El saber utilizar las tecnologías no es sinónimo de saber enseñar con ellas, ni mucho menos el saber usarlas significa tener mayor capacidad para aprender. ¿Cuántos profesores que impartían sus clases presenciales en establecimientos educativos tenían a su disposición plataformas institucionales robustas y virtualizaban todos sus contenidos? Quizá muchos si conocían y usaban las plataformas con mayor o menor dominio y, tal vez, no era una prioridad para ejercer su profesión.

Sin embargo, de un día para otro todo cambió, debido al virus conocido como COVID-19 que se transmite fácilmente y de manera veloz, y en menos de 5 meses ha cobrado la vida de cientos de miles de personas, por lo cual gobiernos en todo el mundo se vieron obligados a confinar en sus casas a millones de sus ciudadanos. Fue así como los profesores tuvieron que asumir de inmediato el reto de virtualizar sus clases, para continuar brindando el servicio al que todos los niños, niñas y jóvenes tienen derecho: la educación.

\* Investigadores en formación inicial docente y uso de tecnologías digitales para la enseñanza. Facultad de Educación, Escuela de Pedagogía en Educación Diferencial y Educación Básica, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile.  
mpalomino@ucsh.cl; vmartinez@ucsh.cl

\*\* Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá.  
lgarciac01@libertadores.edu.co

Lo anterior puso en evidencia que no basta saber usar las Tecnologías de Información y Comunicación, si no se sabe enseñar con ellas en el contexto donde los estudiantes deben aprender. Ahora bien, esta condición de incursión acelerada de las tecnologías digitales ha permitido una redefinición, no solo del perfil profesional, sino también de las competencias disciplinares y digitales que debe adquirir un estudiante de educación terciaria (Fernández y Pérez, 2018). Por ello, el uso e integración de las tecnologías digitales requiere de actitudes positivas y una fuerte reciprocidad entre actitud y práctica docente como lo planteado por Padilla (2018), entre otros autores.

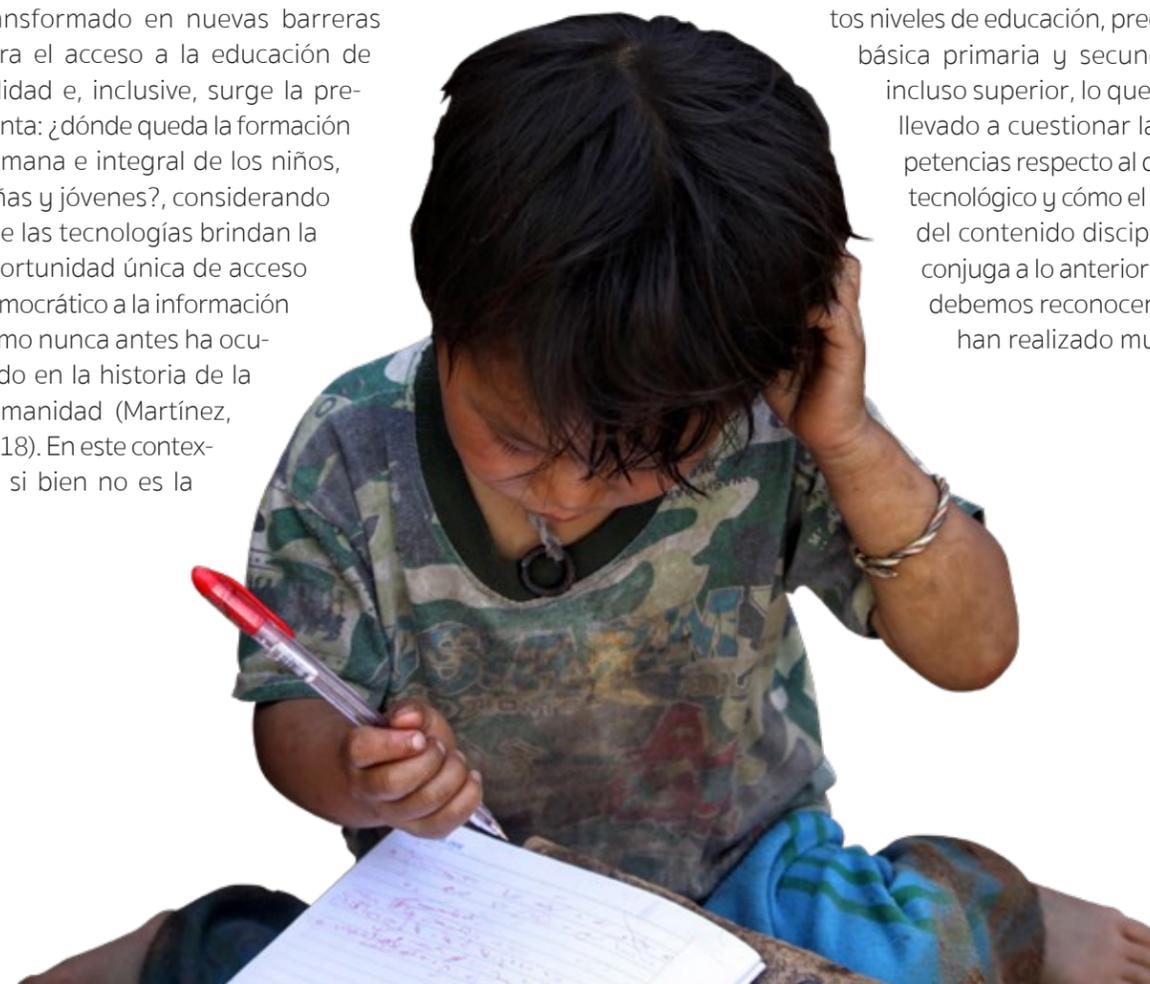
“ (...) el uso e integración de las tecnologías digitales requiere de actitudes positivas y una fuerte reciprocidad entre actitud y práctica docente (...) ”

De otro lado, la escolarización y la homogeneización curricular, para muchos se ha transformado en nuevas barreras para el acceso a la educación de calidad e, inclusive, surge la pregunta: ¿dónde queda la formación humana e integral de los niños, niñas y jóvenes?, considerando que las tecnologías brindan la oportunidad única de acceso democrático a la información como nunca antes ha ocurrido en la historia de la humanidad (Martínez, 2018). En este contexto, si bien no es la

primera pandemia a la cual nos vemos enfrentados como humanidad, sí es la primera vez que tenemos esta oportunidad de demostrar nuestra capacidad de conectarnos digitalmente y de repensar la formación integral.

Lo anterior, porque la educación remota implica altos niveles de autonomía, responsabilidad, organización, entre otros, por parte de los estudiantes. Por ende, surgen las preguntas ¿un contenido explícito de los planes de estudio y del currículo formal que impartimos es la gestión emocional?, ¿estamos formando seres humanos autónomos, responsables y que sean buenos ciudadanos?

Sumemos el contexto actual que viven nuestros países, reflexionando desde la realidad en los distintos niveles de educación, preescolar, básica primaria y secundaria e incluso superior, lo que nos ha llevado a cuestionar las competencias respecto al dominio tecnológico y cómo el manejo del contenido disciplinar se conjuga a lo anterior. Si bien debemos reconocer que se han realizado muchos y



significativos avances al respecto, estos son difusos en los medios y fines, pues no por entregar un notebook a los estudiantes, los aprendizajes llegan automáticamente por contacto con el recurso, como si el acceso a un computador y al internet significa mejor aprendizaje o, simplemente, por una especie de “osmosis o magia digital”.

“ (...) si bien no es la primera pandemia a la cual nos vemos enfrentados como humanidad, sí es la primera vez que tenemos esta oportunidad de demostrar nuestra capacidad de conectarnos digitalmente y de repensar la formación integral.”

Además de lo anterior, la emergencia sanitaria generada por el COVID-19 puso en evidencia la desigualdad social. Es decir ¿cuántos estudiantes tienen un computador para su uso exclusivo, además contar con servicio de internet en casa? Algunos si los tienen, pero quizá en la gran mayoría de hogares esto no ocurra o, en el mejor de los casos, pueda que tengan un computador pero éste puede estar siendo compartido con hermanos que también tienen telestudio y con padres que están en teletrabajo. En otros contextos los estudiantes pueden quizá tener equipo de cómputo pero adolecer del servicio de



[https://www.freepik.es/foto-gratis/linda-chica-navegando-portatil\\_2428186.htm#page=2&query=educacion+online&position=11](https://www.freepik.es/foto-gratis/linda-chica-navegando-portatil_2428186.htm#page=2&query=educacion+online&position=11)

internet, y en el peor de los casos, no tiene ni lo uno ni lo otro. Las anteriores situaciones, permiten inferir que las desventajas académicas y sociales de estos estudiantes se seguirán incrementando, pues quienes tienen la fortuna de contar con los recursos para afrontar el reto de la educación virtual están fortaleciendo sus competencias tecnológicas a un nivel inimaginable, mientras que quienes carecen de recursos se están quedando mucho más atrás.

Por ello, se presenta un nuevo reto a los profesores, pues este es el momento adecuado para repensar y transformar la educación, dando cabida a la diversidad e inclusión, y poder garantizar una educación de calidad, bajo contingencias como las actuales. Es evidente que muchos educadores no han sido formados para enseñar con estos recursos, y esto a la vez puede ser un límite que podría llevar a una nueva crisis en la educación. A la mayoría se les formó para estar frente de un curso dando prioridad al “control de grupo” que, a una formación a distancia, o para generar material para trabajo remoto o desarrollo de clases asincrónicas.

Si bien, este no es un tema nuevo, el no saber enseñar con tecnologías digitales, o no contar con los recursos tecnológicos para estudiar, se podría transformar en una nueva forma de exclusión. Ya que existe un punto de corte entre los docentes que podrán afrontar la contingencia y digitalizar su enseñanza y los que no podrán hacerlo. Además, se debe considerar, que en

estos momentos muchos profesores están siendo desafiados con esta nueva “evaluación profesoral”, siendo este proceso otro punto de estrés adicional a la contingencia. Ante estas circunstancias ¿podrán todos los docentes hacerse cargo de este desafío?

A este respecto, Palominos y Martínez (2020), encontraron que estudiantes y docentes universitarios chilenos se autoevalúan con falencias formativas en el uso de TD (Tecnologías Digitales). Esto puede representar una oportunidad para llevar a cabo un rediseño curricular al modelo de formación académica actual, inspirada en una enseñanza eficiente de contenidos a través de Tecnologías Digitales, que proporcione al estudiante competencias para adaptar el currículo y diversificarlo, independiente de los contextos. En tal sentido, los estudiantes, profesores y directivos, a través de TD deberán buscar enlazar como esta dimensión se relaciona con la innovación el trabajo colaborativo y metodologías relacionadas, permitiendo la aplicación de conocimientos en contexto, donde fortalezcan aspectos relacionados con la reflexión de la práctica y su posterior transferencia disciplinar (Martínez y Astudillo, 2020).

En estos momentos tenemos todos una nueva oportunidad de aprender y desaprender. Veamos cómo

## Referencias

- Fernández Cruz, F. J., Fernández Díaz, M. J., & Rodríguez Mantilla, J. M. (2018). El proceso de integración y uso pedagógico de las TIC en los centros educativos madrileños. *Educación XX1*, 21(2), 395-416. <https://doi.org/10.5944/educXX1.17907>
- Fernández, J. T., & Pérez, K. V. P. (2018). Nuevos escenarios y competencias digitales docentes: hacia la profesionalización docente con TIC. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 22(1), 25-51.
- Martínez, V. (2018). Reflexión, la innovación como espacio para la alteridad en el diseño de situaciones de enseñanza: Aplicaciones desde el modelo TPACK en la perspectiva de la docencia. *Innovación y Desarrollo Profesional Docente. Facultad de Educación, Universidad Católica Silva Henríquez*, 2.
- Martínez, V., y Astudillo, R. (2020). Reconstrucción de la teoría TPACK: conocimientos pedagógicos, tecnológicos y disciplinares en la formación inicial docente TPACK. In *Desafíos de la educación salesiana: Experiencias y reflexiones desde las IUS* (pp. 235-255).
- Padilla, S. (2018). Usos y actitudes de los formadores de docentes ante las TIC. Entre lo recomendable y la realidad de las aulas. *Apertura*, 10(1), 132-148.
- Palominos, M., y Martínez, V. (2020). Covid-19 y las debilidades de la educación a distancia en Chile. [Http://Comunicaciones.Ucsh.Cl/Opiniones/Covid-19-y-Las-Debilidades-de-La-Educacion-a-Distancia-En-Chile/](http://Comunicaciones.Ucsh.Cl/Opiniones/Covid-19-y-Las-Debilidades-de-La-Educacion-a-Distancia-En-Chile/).

respondemos en la emergencia, escuchando a las familias que acompañan los procesos educativos desde sus hogares y cómo a futuro podemos estar preparados proyectivamente, desde la flexibilidad, comprensión, comunicación entre la educación- familia, dando relevancia a un proceso formativo diverso e integral.

Por ello, este es el momento propicio para demostrar cómo los docentes sabemos utilizar las tecnologías para que nuestros estudiantes aprendan remotamente y, al mismo tiempo, fortalezcan sus niveles de autonomía y autorregulación para aprender y afrontar de la mejor manera los retos que implican la educación virtual.

“ (...) el no saber enseñar con tecnologías digitales, o no contar con los recursos tecnológicos para estudiar, se podría transformar en una nueva forma de exclusión.”